

# EL CONGRESO EUCARISTICO DE MUNICH

La Alemania Occidental y la más grande de sus ciudades de mayoría católica, Munich, se aprestan para la celebración —a un tiempo grandiosa y profunda— del XXXVII Congreso Eucarístico Internacional.

Los Congresos Eucarísticos Internacionales vienen constituyendo la exhibición más impresionante de la vida católica moderna. Nacidos de la conjunción de dos devociones centrales en la Iglesia, la del Sagrado Corazón de Jesús y la Divina Eucaristía, han ido cobrando una importancia gradual de acontecimientos históricos. Lo mismo en Chicago que en Budapest, en Buenos Aires que en Manila suponen una sacudida eléctrica del fervor religioso de la nación donde se celebran; y una incomparable manifestación de fe pública mundial frente al anticlericalismo y el positivismo materialista.

La Alemania Occidental, no bien curada de las heridas morales del nazismo y de la guerra mundial, y la bella capital de Baviera serán los beneficiarios más inmediatos del próximo Congreso.

Del 31 de julio al 7 de agosto se celebrará en Munich el XXXVII Congreso Eucarístico Internacional.

Hace 80 años, se celebró el primer Congreso Eucarístico Internacional en la ciudad de Lille (Francia). Desde entonces acá no sólo en Europa, sino en Asia, Africa y América se han celebrado diversos Congresos.

En 1914, antes de estallar la primera guerra europea, se celebró en el santuario de Lourdes y en 1938, antes de la segunda conflagración, en Budapest. Dos veces en nuestra América Latina: en 1934 se celebró en Buenos Aires, donde asistió como Legado Pontificio el Cardenal Eugenio Pacelli, después Pío XII, y en 1955 en Río Janeiro el XXXVI.

Ahora es en Munich, la tercera ciudad alemana en cuanto a población.

Un millón de habitantes tiene la capital de Baviera y 800 mil católicos. En los últimos días del Congreso, se calcula que albergará a dos millones de personas.

Parecerá extraño a los materialistas de nuestra época: un Congreso Eucarístico. Centenares de miles de personas congregadas para manifestar su fe que debe proyectarse a la acción. Centenares de miles alrededor de un hostia blanca cuya apariencia no es nada más que pan. Tras esas pobres y sencillas apariencias está Cristo,

el triunfador de ayer, de hoy y de siempre. Cristo que quiso tomar nuestrás pobres cosas: un poco de pan y algo de vino, para convertirlos en su cuerpo y en su sangre. Una hostia de apariencia inerte y en ella Cristo, centro de una vitalidad cual no la ha conocido mayor el mundo. El mismo Cristo que anunció el Evangelio y murió en una cruz. Cristo convertido en alimento de los cristianos. Comida que nos incorpora a El, centro de unidad de todos los cristianos diseminados por todos los rincones del mundo. **"Porque todos los que participamos del mismo pan, aunque muchos, venimos a ser un solo pan, un solo cuerpo"** como dijo el Apóstol 1. Cor. 10,17. Apariencias insignificantes; realidades infinitamente ricas. Los materialistas se ufanan de las apariencias: potencia bélica poder destructivo, confort, velocidades fantásticas... Detrás de todo eso una trágica realidad: angustia, temor, desconfianza, miseria: ¡Pobre realidad tras apariencias deslumbrantes! La Eucaristía es todo lo contrario: humildes apariencias e infinita realidad! Realidad operante que ha llevado a los hombres frágiles a prodigios de valor y fidelidad en los mártires y a una caridad desconocida y desconcertante a los mundanos.

Cristo toma nuestros sencillos alimentos: pan y vino y los convierte en su cuerpo y su sangre vivificante. El misterio eucarístico nos enseña todo un programa de acción: convertir nuestras pobres cosas en haces de luz, de verdad, de entrega, de fraternidad y de amor.

El mundo actual dispone de cosas maravillosas; pero ignora el mensaje que esos dones encierran y es incapaz de vivir fraternalmente. La Eucaristía nos enseña ese mensaje celestial. Para recoger, vitalizar y compartir ese mensaje se reúnen los fieles de todas partes, el próximo julio en Munich.

## MUNICH

No hablemos de su famosa Universidad, la mayor de Alemania; ni de sus Escuelas Superiores, ni de su Academia de Bellas Artes, ni de sus famosos Museos de: Ciencias Naturales; de Arte, y Artesanía de la Edad Media, de Etnografía, de Artes Aplicadas, de la Vivienda de los siglos XVIII y XIX; no nos detengamos a enumerar las Pinacotecas, las Colecciones.

Munich ha crecido progresivamente sin dejar, en cierta manera su aire antiguo. Cuando alguien definió a Munich como una aldea de un millón de habitantes, lo hizo con ánimo crítico; pero tal vez con cierta envidia por sus fiestas típicas y el aire tranquilo y dichoso de sus habitantes. Esa definición se ha convertido en una especie de declaración amorosa de esta incomparable ciudad.

En 1800 apenas llegaba Munich a los 50 mil habitantes. Cien años después, eran 500 mil y en estos 60 años ha pasado del millón. A principios del siglo XIX Munich tenía sólo dos Parroquias. A fines del siglo pasado sólo llegaron a 8 las

Parroquias. Hoy, tiene 87 Parroquias. Los fieles responden a los desvelos de sus sacerdotes: según minuciosos cálculos, cumple con el precepto dominical el 30% de su población.

Dos grandes guerras han castigado a la ciudad. En 1945 había sufrido graves daños o se hallaban destruidas 50 iglesias, entre ellas, la mitad de las Parroquias. El culto hubo de desarrollarse en salas tan distintas como una de gimnasia, un comedor... En diez años la tenacidad alemana ha reconstruido o erigido 53 iglesias.

Munich es una ciudad religiosa que se prepara religiosamente para el gran Congreso.

Doscientos sacerdotes predicarán en sus iglesias misioneras preparatorias, empezando por la Catedral donde la misión será predicada por el Cardenal Arzobispo Mons. José Wendel.

Veinte mil obreros católicos se concentrarán en la capital de Baviera.

Cien mil jóvenes serán albergados, en los días del Congreso, en tiendas preparadas al efecto y 50 mil muchachas se hospedarán en diversos centros educacionales.

Diez mil jóvenes voluntarios ayudarán en el desarrollo del Congreso.

Una quinta parte de las familias de Munich se ha ofrecido para alojar peregrinos, y muchas de ellas muestran preferencia por huéspedes africanos y asiáticos. El sacramento de la unidad une los corazones.

Diversas reuniones internacionales se celebrarán antes o inmediatamente después del Congreso: está anunciada una conferencia de periodistas católicos y protestantes. Los terciarios franciscanos celebrarán su asamblea mundial. Tratarán sobre la cooperación entre las distintas provincias de la orden. Unos cinco mil terciarios representarán a los tres millones de miembros.

Se calcula que asistirán de diversas partes unos 150 Obispos.

El Cardenal Laureano Rugambwa, Obispo de Rutabo, Tanganyika, ha sido invitado a asistir al Congreso junto con 200 misioneros y seglares de territorios de misión, con todos los gastos pagados mediante colecta realizada por los católicos de Baviera.

**EL LEGADO PONTIFICO.**—El Papa Juan XXIII ha nombrado Legado Pontificio para el Congreso Internacional, al **Cardenal Gustavo Testa**.

Mons. Testa fue durante diez años profesor de ciencias bíblicas. En 1820 ingresó al servicio diplomático del Vaticano y fue enviado a servir en la Nunciatura de Viena. En 1923 fue como observador de la Santa Sede a las regiones del Ruhr y del Sarre. Ambas partes interesadas: Francia y Alemania le testimoniaron su reconocimiento. En 1934 fue consagrado Obispos y enviado como Delegado Apóstolico a El Cairo. Des-

de 1942 a 1948 estuvo en Roma consagrado al servicio de los prisioneros. En 1948 fue como Delegado a Jerusalén y en 1953 se le nombró Nuncio en Berna. En el pasado mes de diciembre fue elevado a la púrpura cardenalicia.

En el próximo Congreso Eucarístico de Munich llevará la representación especial del Santo Padre y oficiará en los actos más solemnes.

El mismo Sumo Pontífice dirigirá, por radio, su palabra el Domingo 7 de Agosto.

## EL CONGRESO DE LA ESPERANZA

Indudablemente que la tónica profunda del Congreso será la unidad cristiana y de todos los pueblos en la paz. Especialmente significativa será la Misa Pontifical de rito bizantino que se celebrará la tarde del sábado 6, en la explanada del Congreso.

Ese mismo día, a las tres de la tarde, el fundador de la JOC Mons. Cardijn tendrá una hora santa para los jóvenes obreros y el tema será: "Que todos sean una misma cosa".

Los días jueves, viernes y sábado recordarán, de una manera especial, la Institución de la Eucaristía, la Pasión. El jueves en varias iglesias habrá ordenaciones sacerdotales. El viernes, en las antiguas instalaciones del campo de concentración de Dachau —de tan tristes recuerdos—, se dedicarán las horas del medio día a la consideración de la agonía del Señor y se consagrará allí una capilla, que perdurará la memoria de los que en ese mismo lugar sufrieron persecución y muerte por el Redentor. El sábado se dedicará a la resurrección de Cristo.

El Congreso se celebrará en un marco histórico mundial y local especialmente singular: un mundo que se afana por hallar la paz, después de una guerra atroz, cuyos testigos están muy cerca. Un mundo que ha logrado las armas destructoras que podrían acabar con él. Un mundo ufano de sus conquistas materiales y enfermo en su espíritu. Alemania: una región ejemplarizadora en su esfuerzo de reconstrucción; pero que todavía no logra encontrar la tranquilidad de la paz. Alemania, que ha logrado rehacer sus casas, sus fábricas, sus jardines... pero que, sin duda, todavía siente en su propio cuerpo las cicatrices de unos años locos y de una enorme tragedia; toda una generación huérfana de ayuda espiritual; millares de hombres embriagados por quimeras, quebrados por el inmenso dolor de la guerra... Alemania vuelve humildemente a Dios y hace un llamado fraternal a los hermanos de todo el mundo con un amor más consciente, más sufrido, más profundo. En este marco histórico, iluminado por una luz crepuscular, anuncio de un nuevo día, se efectuará el XXXVII Congreso Eucarístico Internacional de Munich.

**RAMON ANGEL CIFUENTES GREZ., S. J.**